

Cartas de Europa

Para el "DIARIO DE LA MARINA"

Madrid, Enero 26.

Mr. Atkins, en un artículo célebre publicado en 1906, reveló el secreto de la rapidez extraordinaria con que intervinieron los Estados Unidos en Cuba aquel mismo año.

La situación de la Isla era bastante extraña. En un cablegrama que causó general hilaridad en el mundo, Mr. Sleeper, Encargado de Negocios del gobierno americano, informó á éste de lo que ocurría en los siguientes términos: "Todo tranquilo; la revolución aumenta."

Con efecto, Mr. Sleeper no disparaba tanto como á primera vista hubo de parecer. La tranquilidad material existía dentro de la Habana, pero tranquilidad siniestra de ciudad sitiada cuando cesan los combates ó no han empezado aún. En Palacio se reunían para deliberar hasta altas horas de la noche los Secretarios y el Presidente. Varios corresponsales de periódicos husmeaban por las antecámaras. Un político "conservador" que en medio de atmósfera tan melancólica no había perdido su afición al "choteo" llamaba á esas reuniones "los velorios de don Tomás."

Mientras tanto, la revolución verdaderamente "aumentaba." Comentábase con alarma por muchos (y alegría por no pocos) la proximidad de las fuerzas del general Lovnax del Castillo. En Pinar del Río el general Pino Guerra tenía ya á sus órdenes muchos miles de hombres. Llegó el *Denver* una tarde, desembarcó unos pocos marinos

y precipitadamente recibió la orden de reembarcarlos. Estrada Palma y Mr. Steinhart—según los documentos oficiales lo revelaron después—apelaban ansiosa y desesperadamente á Mr. Roosevelt para que enviara un ejército, pintándole, en tráficos cablegramas, una situación anárquica; pero Mr. Roosevelt—que viajaba en aquellos momentos en pleno frenesí de su manía ambulatoria—no demostraba tener la misma prisa por intervenir en Cuba.

Un día sin embargo el gobierno de Washington se enteró de que una formidable escuadra inglesa se concentraba con rapidez en aguas de Jamaica. Hubo entonces un cambio súbito, una mutación de escena digna de comedia de gran espectáculo. Mr. Taft y Mr. Bacon recibieron en el acto la comisión de embarcar para la Habana á restablecer el orden, y no perdieron ni un minuto. Por la boca del Morro—á las pocas horas de su llegada—entró otra escuadra de los Estados Unidos, la más poderosa que se ha visto nunca en el mar de las Antillas...

¿Para quiénes era esta demostración naval? No para los revolucionarios, que no cedieron en su actitud sino ante la promesa solemne de que se les haría justicia, respetándose la independencia de la República. Con una escuadra, por otra parte, no se combate á un ejército cubano en el "monte." Tampoco sería contra Estrada Palma, que era el primero en desear la intervención. Aquel alarde de fuerza fué un aviso al mundo. Mr. Roosevelt quiso evitar—en

vista de los alarmantes preparativos de Inglaterra—que una nación europea—y quien sabe si hasta asiática—enviara buques de guerra para apoyar reclamaciones contra el gobierno cubano, ó proteger á sus súbditos extranjeros establecidos en la Isla.

Y es indudable que hubo de conseguirlo. La escuadra inglesa no se movió de Jamaica, y hasta un crucero italiano, que iba con rumbo á la Habana, al enterarse del número de acorazados que había ya dentro del puerto, y que sobraban para garantizar todos los intereses legítimos, cambió su rumbo y siguió de largo.

No tengo noticias de lo que piensa Mr. Atkins ahora, con motivo de la nota del Gobierno de los Estados Unidos al de Cuba sobre la agitación creada por las reclamaciones del "Centro de Veteranos." En Europa ha causado sorpresa la prontitud con que el Gobierno de Washington ha procedido en este caso, como procedió en 1906, hasta el punto de que cuando nos comenzábamos á enterar en el Viejo Mundo de lo que deseaban los veteranos, se ha publicado la noticia de la amistosa solidaridad de los Estados Unidos por impedir toda clase de desórdenes, materiales y morales, en la República cubana.

Pero desde hace meses la prensa inglesa y la alemana se ocupan con el mayor interés de algo que ocurre en Jamaica bastante parecido á lo de 1906. Algunas revistas norte-americanas, principalmente las que se escriben para el ejército y la marina, dedican también trabajos especiales al asunto. ¿Qué pasa en Jamaica? He aquí cómo lo cuenta un periódico de Barcelona, muy hábil en extractar y presentar en pocas palabras las noticias más trascendentales:

"Inglaterra no duerme. — Ha causado bastante impresión en los Estados Unidos el hecho de que fortifique de una manera formidable

la Gran Bretaña sus puertos y costas de la Jamaica; de modo que al inaugurarse el Canal de Panamá, constituya aquella isla una excelente base de operaciones para las escuadras inglesas."

Es muy difícil, á esta distancia, con la brevedad de las noticias que transmite el cable y con el atraso de las que llegan por correo (en doce ó quince días que tardan las cartas y periódicos, una situación política puede sufrir importantes modificaciones) juzgar exactamente los acontecimientos de Cuba.

Lo que se vé es que el Presidente de la República, con el intenso patriotismo que le ha inspirado en toda su vida, se esfuerza por evitar pretextos para la intervención. Y en unos y otros—veteranos y no veteranos—se vé, también, que la idea de su futura responsabilidad, en caso de efectuarse aquella intervención, preocupa los espíritus y ha sido, tal vez, la única causa de que hasta ahora haya habido, por fortuna, más alarmas que realidades, más amenazas que atropellos.

Hacen bien todos en meditar la parte que pueda caberles en la responsabilidad de los destinos de la Patria, cuando la historia imparcial ponga á cada uno en la balanza de la justicia. Ningún cubano que de buena fe se interese por la libertad de su pueblo y el engrandecimiento de su raza debe cegarse ante el hecho evidente, indiscutible, brutal, pero hecho, al fin, del cambio notabilísimo que se ha efectuado en la situación de Cuba, como factor internacional y factor americano, al aproximarse la apertura del Canal de Panamá y al crearse para los Estados Unidos problemas también internacionales, y sobre todo estratégicos, que se esperaban como posibilidades del porvenir, pero que no existían en la realidad ni en Mayo de 1902, ni en Agosto y Septiembre de 1906, ni siquiera en Enero de 1909.

Crefase en Washington que todos aquellos problemas estaban de antemano resueltos por la Enmienda Platt y las estaciones navales de Guantánamo y Bahía Honda. Mas ¿prevalece hoy allí la misma opinión? ¿No ha habido alteraciones radicales desde entonces en la política del mundo y de los propios Estados Unidos? ¿No hay peligros mayores ahora que entonces para la independencia de Cuba?

Cuenta Camoens—en el pasaje más bello, tal vez, de su inmortal poema—que al doblar Vasco de Gama el Cabo de Buena Esperanza surgió del fondo de las aguas, tocando con la cabeza por encima de las nubes y oscureciendo con su cuerpo el horizonte, el gigante Adamastor, guardián invencible de aquellos mares hasta entonces “nunca de otro navegados.” En la mente del poeta aquella aparición representaba toda la fuerza desconocida, pero superior, sin duda, á la que podían desarrollar los conquistadores portugueses; toda la fuerza del continente inmenso hacia donde iban con alma de conquistadores y heroísmo sobrehumano el insigne navegante y sus audaces compañeros.

Vasco de Gama no se arredró, y su nombre fué immortalizado por su hazaña. Pero empresa más ardua, más peligrosa que atravesar en el siglo XVI el Cabo de Buena Esperanza para llegar á la India, es en el siglo XX romper el istmo de Panamá para poner en comunicación inmediata el Asia con la América.

El día en que el último golpe de su piqueta haya hecho saltar la última piedra que impide el paso de las aguas al través de Panamá, bien sabe ese personaje, también gigantesco, en el cual la imaginación popular ha representado el vigor y el tamaño de los Estados Unidos, que otro Adamastor, si no de su misma talla de no menores bríos que

los suyos, ha de levantarse sobre las ondas del Pacífico para detener su marcha. “El tío Samuel” y el Adamastor moderno de Asia—el poderoso imperio del Japón—se hallarán frente á frente. Será aquel instante como el del encuentro casual de dos fieras sobre un camino estrecho y único que serpentea á los bordes de un abismo. ¿De quién será el país? ¿Quién será el dueño y señor de la vía? La humanidad está muy lejos aún de la época venturosa en que estos conflictos se resuelvan por el amor, la bondad y la justicia.

Quando se emprenda esa lucha á la entrada del Canal—ó, quizás para evitar que se emprenda, presentando al enemigo una posición inexpugnable—los Estados Unidos necesitan tener bien guardadas las espaldas. Teóricamente, en estos últimos años se asegura que jamás las dos naciones de lengua inglesa habrán de combatir por las armas. Pero los sagaces políticos de Washington no pueden confiar en la eficacia de una teoría para la defensa de sus intereses más vitales, en el caso de que, sobre el mar de las Antillas, Inglaterra—la aliada del Japón—construya esas formidables fortificaciones de los puertos y costas de Jamaica para servir de base á las escuadras inglesas en una operación posible sobre el Canal de Panamá.

¿Qué harán los Estados Unidos? Concretamente es difícil responder á esta pregunta, pero duda no puede haber de que harán algo. Cuantos tienen nociones de la historia de Cuba no ignoran la importancia decisiva de los movimientos de Inglaterra en las varias actitudes de los Estados Unidos con respecto á nuestro país. El papel importante de Cuba en todos los graves aspectos del Canal de Panamá ha sido estudiado también, recientemente, en

4

DECLARACION DE PRINCIPIOS

un libro, rico de erudición y de ideas, del doctor Carrera Jústiz. Elementos no faltan para formar juicio y leer las señales de los tiempos." Lo importante es que la razón, el buen sentido y el verdadero amor á la Patria se sobrepongan á las pasiones, los odios y los intereses personales, para que, sean cuales fueren las nuevas orientaciones de los Estados Unidos, la conducta discreta y prudente del pueblo cubano haga necesaria, además de justa, la conservación de su independencia.

JUSTO DE LARA.

Feb 13/912

